

OCTUBRE DE 1962: LA MAYOR CRISIS DE LA ERA NUCLEAR (XXII)

Moscú ofrece fórmulas incoherentes para solucionar la Crisis, sin contar con Cuba

RUBÉN G. JIMÉNEZ GÓMEZ (*)

TARDE EN LA noche del 26 de octubre, el Comandante en Jefe Fidel Castro visitó la Embajada soviética con el objetivo de enviar un mensaje a Jruschov para darle ánimo, fortalecer sus posiciones morales y exhortarlo a que se mantuviera firme, sin errores ni vacilaciones irreparables en caso de que la guerra estallara. En la misiva comunicó al Primer Ministro soviético que la agresión contra Cuba era casi inminente dentro de las próximas 24-72 horas, y que la variante más probable era el ataque aéreo, aunque no se debía descartar la invasión. Fidel creyó conveniente comunicar su opinión de que la invasión de la Isla significaría de hecho la guerra contra la Unión Soviética, por lo que más tarde o más temprano sería asestado un golpe nuclear contra el territorio de la URSS, pues los norteamericanos no esperarían la reacción soviética y tomarían la iniciativa. Por tanto debía evitar que se repitieran los errores de la Segunda Guerra Mundial, no debía dejarse sorprender bajo ningún concepto. El dirigente cubano opinaba que la Unión Soviética no debía permitir jamás que los imperialistas pudieran descargar contra ella el primer golpe nuclear.

En relación con esta carta surgieron después serias incomprendiones, pues Jruschov entendió que le estaban proponiendo que asestara un golpe nuclear preventivo contra los Estados Unidos, es decir, antes de que comenzaran cualquier tipo de acciones combativas. En realidad lo que le proponían era que no se dejara sorprender después de que los norteamericanos comenzaran la agresión contra Cuba y las tropas y armas soviéticas que se encontraban en el país. Semejante confusión pudo surgir como consecuencia de alguna inexactitud en la traducción o debido a la gran tensión nerviosa que debió presionar entonces sobre los dirigentes soviéticos.

Sábado 27 de octubre

Durante los últimos días, en los Estados Unidos se había desarrollado la movilización de una gran fuerza de ataque con todos los ingredientes que se consideraban necesarios, y se habían tomado toda una serie de medidas adicionales de preparación que permitieran responder a cualquier giro que tomaran los acontecimientos. En aquellos momentos ya estaban listos para comenzar ataques aéreos y marítimos de gran envergadura si se tomaba la decisión correspondiente.

Los preparativos realizados incluían entre otros aspectos los siguientes: la agrupación naval concentrada en el Caribe contaba con alrededor de 200 buques de guerra, liderados por varios portaaviones, decenas de destructores y embarcaciones de diferentes tipos y destinaciones; además, este día zarpaba desde la costa del Pacífico hacia el Mar Caribe una Brigada Expedicionaria de Infantería de Marina; el Comando de Defensa Antiaérea Continental tenía 183 interceptores en el sudeste de los Estados Unidos, entre ellos había 22 en alerta de cinco minutos, 72 en alerta de 15 minutos y 48 en alerta de una a tres horas; cuatro interceptores estaban constantemente en el aire, a los que se sumaban otros cinco desde una hora antes del amanecer hasta una hora después del crepúsculo; la Marina, el Cuerpo de Marines y el Comando Aéreo Táctico de la Fuerza Aérea tenían 850 aviones en conjunto en la Florida para efectuar ataques aéreos contra Cuba, y los



La flota norteamericana desarrolla su “cuarentena” en torno a Cuba.

incluidos en el OPLAN-312 (golpe aéreo sorpresivo) se mantenían en alerta de una hora, pudiendo pasar a niveles superiores de disposición si se daba la orden; a lo largo de la costa este el Ejército había entregado cuatro divisiones al Comando del Atlántico para la invasión, además de la artillería de apoyo necesaria, mientras que desde Texas se dirigían hacia el este una división blindada, una fuerza de tarea de infantería y diversas unidades de artillería; el Comando Aéreo Estratégico mantenía constantemente en el aire a 66 bombarderos estratégicos pesados B-52 con 196 municiones nucleares a bordo, los que cubrían blancos en la Unión Soviética por si estallaba la guerra nuclear general en cualquier momento, además, se mantenían en tierra en alerta de 15 minutos para el despegue 271 B-52 y 340 bombarderos medianos B-47, con un total de 1 630 municiones nucleares a bordo de los mismos; había cerca de 200 cohetes intercontinentales Atlas, Titán y Minuteman en distintos grados de preparación para el lanzamiento y cinco-seis submarinos con cohetes Polaris se mantenían en sus posiciones de combate en el Mar de Noruega.

Por su parte, en Cuba, el primer grupo de combate del regimiento de cohetes de alcance medio ubicado en Santa Cruz de los Pinos-San Cristóbal alcanzaba la posición de listo para el combate y tenía comprobados todos los cohetes y los equipos auxiliares de los mismos, con lo que la división coheteril estratégica estaba lista con sus 24 rampas de lanzamiento, y las cargas nucleares se encontraban en posiciones cercanas a las regiones de emplazamiento.

Este mismo día, el general de ejército Pliev recibió otro telegrama cifrado del ministro de Defensa de la URSS, en el que se repetía la prohibición categórica de emplear el arma nuclear, por su decisión, con cualquier tipo de cohete y con la aviación. ¡Así habían cambiado las concepciones sobre el empleo de este armamento durante el período transcurrido desde el inicio de la Operación hasta el punto culminante de la Crisis! Además, desde el amanecer las baterías antiaéreas cubanas comenzaron a disparar contra todos los aviones que trataron de realizar vuelos rasantes sobre el territorio de Cuba, mas los pilotos de aquellos aviones veloces y maniobrables, al percatarse de que los recibían con fuego aumentaban velocidad y altura y se retiraban hacia el mar, de forma que nin-

guno fue derribado por las ráfagas de los cubanos.

A las 9 de la mañana, hora de Washington, se conoció un nuevo mensaje de Jruschov para el presidente Kennedy. Esta vez se había dado a conocer públicamente a través de Radio Moscú. El nuevo mensaje se diferenciaba mucho del anterior, no era largo, vago ni emotivo, al contrario, resultaba más firme y formal. Su tono era duro. Demandaba que se retiraran los cohetes estadounidenses Júpiter de Turquía a cambio de la retirada de los cohetes de Cuba, además, los norteamericanos se comprometerían a no invadir a Cuba y no permitir que otros lo hicieran, mientras que los soviéticos contraerían compromisos similares con respecto a Turquía.

A las 10 de la mañana comenzó la reunión del Comité Ejecutivo del Consejo Nacional de Seguridad; al iniciarla, el Presidente dio lectura al mensaje de Jruschov que había sido transmitido por Radio Moscú poco antes y comentó que era una posición muy dura en comparación con la idea expuesta en el mensaje recibido la noche anterior: Pensaba también que aquella posición soviética tendría amplio apoyo en la opinión pública internacional, por lo que debían considerar hacer pública la carta precedente del Primer Ministro soviético.

El problema radicaba en que aquella proposición no era absurda, ni entrañaba un perjuicio para los Estados Unidos o sus aliados de la OTAN. Durante los últimos tiempos, el Presidente había planteado varias veces al Departamento de Estado que se llegase a un acuerdo con Turquía para retirar los Júpiter de allí, pues eran francamente anticuados y los submarinos con cohetes Polaris en el Mediterráneo serían mucho mejores militarmente. Los turcos siempre habían planteado objeciones y dificultades ante la retirada de los Júpiter y el asunto se había dejado correr en más de una ocasión. El Presidente estaba irritado ahora, pues se resistía a ordenar la retirada de aquellos cohetes bajo las amenazas de la Unión Soviética y a propuesta de ellos. Por otra parte, no quería ser empujado a una guerra catastrófica por unos proyectiles anticuados y de poca utilidad. Hizo la observación al Departamento de Estado y a todos los demás, de que el trato parecería bueno a cualquier persona razonable, que la posición de los Estados Unidos ante los ojos del mundo se había hecho sumamente vulnerable, y que había sido por culpa de ellos, de nadie más.

La cuestión se debatió ampliamente, pues la reacción de los integrantes del Comité fue contradictoria. Algunos propusieron que debían dirigirse al Gobierno turco para que este solicitara a los Estados Unidos la retirada de los cohetes, mientras que otros consideraban que no debían estar de acuerdo con lo planteado por los rusos, pues los problemas de la seguridad del Hemisferio Occidental y de Europa eran cuestiones independientes, además de que la decisión de emplazar los cohetes en Turquía no era norteamericana sino de la OTAN, por lo que la decisión contraria también debía ser de esa Organización y eso llevaría tiempo; argumentaban que primero había que regular la Crisis presente para después ocuparse de otros problemas.

También se planteó que el segundo mensaje no parecía hecho por la misma persona que el primero, e incluso se consideraba la posibilidad de que Jruschov hubiera sido dominado por los partidarios de la línea dura, si no derrocado. Entre las especulaciones más o menos